



ROGER GARAUDY

LOS MITOS FUNDACIONALES DEL ESTADO DE ISRAEL

Primera Edición: 1995/96
Edición electrónica - Buenos Aires 2006

INDICE

[¿Por qué este Libro?](#)
[Introducción](#)

I.- LOS MITOS TEOLÓGICOS

- [1. El mito de la promesa: ¿Tierra Prometida o Tierra Conquistada?](#)
- [2. El mito del pueblo elegido](#)
- [3. El mito de Josué: la limpieza étnica.](#)

II.- LOS MITOS DEL SIGLO XX

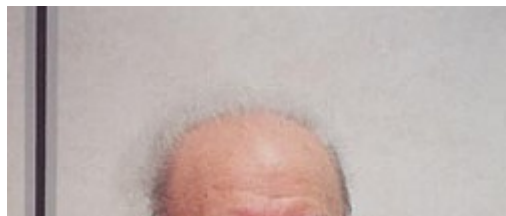
- [1. El mito del antifascismo sionista.](#)
- [2. El mito de la justicia de Nuremberg.](#)
- [3. El mito de los seis millones \(El Holocausto\)](#)
- [3. El mito de una "*Tierra sin Pueblo para un Pueblo sin Tierra*"](#)

III.- LA UTILIZACIÓN POLÍTICA DEL MITO

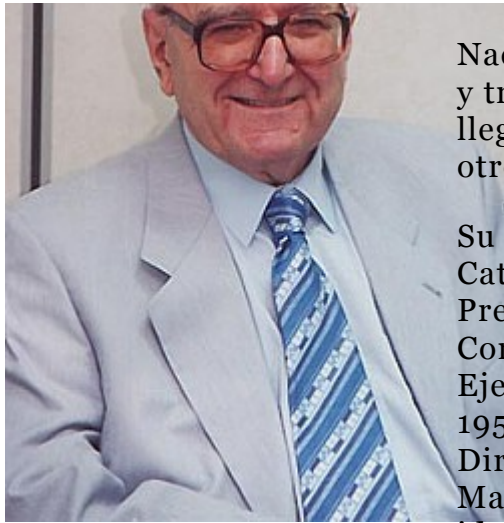
- [1. El Lobby en los Estados Unidos.](#)
- [2. El Lobby en Francia](#)
- [3. El mito del "milagro israelí": la financiación exterior de Israel.](#)

CONCLUSIÓN

- [A. Del buen uso de los mitos como etapas de la humanización del hombre.](#)
- [B. El mito disfrazado de historia y su utilización política.](#)
- [C. Los falsarios y la historia crítica.](#)



Roger Garaudy es un hombre que no sólo recorrió un largo camino sino que, en su andar intelectual, efectuó un gran periplo que se inició en el catolicismo, pasó por el marxismo y finalizó en el Islam.



Nació en Marsella, en el seno de una familia humilde y trabajadora. Partiendo de allí, estudió filosofía y llegó a poseer dos doctorados: uno de la Sorbona y otro de la Universidad de Moscú.

Su primera militancia transcurrió en la Acción Católica de cuyas juventudes llegó a ser el Presidente. Luego, en 1933, se afilió al Partido Comunista francés, de cuyos comités Central y Ejecutivo formó parte respectivamente desde 1945 y 1956 hasta 1970. Durante diez años, ocupó la Dirección del Centro de Estudios e Investigaciones Marxistas siendo considerado como el más relevante ideólogo marxista francés junto a Louis Althusser,

con el que mantuvo duras polémicas teóricas. Se destacó por sus intentos de conciliación entre el marxismo y el humanismo cristiano, con cuyos representantes más calificados mantuvo diálogos públicos.

A partir de 1968, con motivo de los sucesos de mayo de 1968 y la Primavera de Praga en Checoslovaquia, sus divergencias con el PC francés resultaron cada vez más notorias y provocaron su expulsión del partido en 1970. En 1981 se presentó como independiente a las elecciones presidenciales francesas.

Tras buscar el diálogo entre cristianos y marxistas, se desilusionó de la deriva cultural de Occidente. Luego de contraer matrimonio con la palestina Salma Farouqi, impulsó el diálogo entre las religiones abrahámicas convirtiéndose al Islam en 1982 y afirmando que el Islam es la más ecuménica de las religiones puesto que no establece separación entre la fe y la política, la razón y la fe, la justicia, los negocios, la familia y la fe.

En 1998, Garaudy fue condenado por el Tribunal Correccional de París por el delito de "*negación de crimen contra la humanidad*" y "*difamación racial*", siendo sentenciado al pago de una multa de 130.000 francos a causa de las opiniones vertidas en su obra *Los mitos fundacionales del Estado de Israel* que aquí se publica. En realidad, estas ideas ya habían sido esbozadas en su obra *Palestina, tierra de los mensajes divinos* publicado en 1986 en Francia.

Ante el recurso presentado, fue condenado en 1999 a seis meses de cárcel con suspensión de pena y una multa de 150.000 francos.

Obras

- *Les sources françaises du socialisme scientifique* (1948)
- *La liberté* (1955), *Perspectives de l'homme* (1959)
- *Dieu est mort, étude sur Hegel* (1962)
- *D'un réalisme sans rivages* (1963)
- *Karl Marx* (1964)
- *De l'anathème au dialogue* (1965)
- *Marxisme du XXe siècle* (1966)
- *La pensée de Hegel* (1966)

- *Peut-on être communiste aujourd'hui?* (1968)
- *La alternativa (L'alternative)* (1972). Traducida por José María Llanos y Gregorio Peces-Barba.
- *Palabra de hombre*
- *Una nueva civilización (El proyecto Esperanza), (Le Projet Espérance)* (1976)
- *Palestina, tierra de los mensajes divinos* (1986).
- *Mon tour de siècle en solitaire* (libro de memorias, 1989)
- *Integrismes* (1990)
- *Los mitos fundacionales del Estado de Israel* (1995-96)

Ref: [Wikipedia en español](#)

LOS MITOS FUNDACIONALES DEL ESTADO DE ISRAEL

Allí donde la libertad eche raíces, estará mi tierra.
Benjamin Franklin

¿POR QUÉ ESTE LIBRO?

Los integrismos, generadores de guerra y violencia, son la enfermedad mortal de nuestro tiempo. Este libro forma parte de una trilogía que he dedicado a combatirlos:

Grandeza y decadencia del Islam, en la que denuncié el epicentro del integrismo musulmán: Arabia Saudita. Allí tildé al Rey Fahd, cómplice de la invasión americana en el Oriente Medio, como prostituta política, que hace del islamismo una enfermedad del Islam.

Dos obras dedicadas al integrismo católico romano que, pretendiendo defender la vida, diserta sobre el embrión, pero se calla cuando 13 millones y medio de niños mueren cada año de desnutrición y de hambre víctimas del monoteísmo del mercado impuesto por la dominación americana, cuyos títulos son: *¿Tenemos necesidad de Dios?* y *¿Hacia una guerra de religión?*

La tercera obra del tríptico: *Los mitos fundacionales del Estado de Israel*, denuncia la herejía del sionismo político que consiste en sustituir al *Dios* de Israel por el Estado de

Israel, portaaviones nuclear e insumergible de los maestros provisionales del mundo: los Estados Unidos, que pretenden apoderarse del petróleo de Oriente Medio, nervio del desarrollo occidental. (Modelo de crecimiento que, por mediación del Fondo Monetario Internacional (F.M.I.), le cuesta al Tercer Mundo el equivalente en muertos a los de Hiroshima cada dos días).

Desde Lord Balfour, quien declaraba, al tiempo que entregaba a los sionistas un país que no les pertenecía: *Poco importa el sistema que adoptemos para conservar el petróleo de Oriente Medio. Es fundamental que este petróleo permanezca accesible* (1), hasta el Secretario de Estado norteamericano, Cordell Hull quien opinaba: *Es preciso comprender bien que el petróleo de Arabia Saudita constituye una de las más poderosas palancas del mundo* (2), una idéntica política asigna la misma misión a los dirigentes sionistas israelíes. Joseph Luns, antiguo Secretario General de la O.T.A.N. la ha definido así: *Israel ha sido el mercenario menos costoso de nuestra época moderna* (3). Un mercenario sin embargo bien retribuido puesto que, por ejemplo, de 1951 a 1959, 2 millones de israelíes percibieron, por cabeza, cien veces más que 2 millones de habitantes del Tercer Mundo. Es además un mercenario bien protegido, ya que de 1972 a 1996, los Estados Unidos han ejercido *treinta veces* su derecho de veto en las Naciones Unidas a cualquier condena a Israel, al mismo tiempo que sus dirigentes aplicaban su programa de desintegración a todos los Estados de Oriente Medio. Programa publicado por la revista *Kivounim* (Orientaciones) en su n.º 4, de febrero de 1982, páginas 50 a 59, durante la época de la invasión del Líbano. Esta política descansa, gracias al apoyo incondicional de los Estados Unidos, en la consigna de que la ley internacional es un *papel mojado* (Ben Gurion) y que por ejemplo, las resoluciones 242 y 338 de las Naciones Unidas, que exigen que Israel se retire de Cisjordania y de los altos del Golán, están destinadas a quedar en letra muerta, lo mismo que la condena unánime por la anexión de Jerusalén, condena que los Estados Unidos votaron, aunque excluyendo cualquier sanción.

Una política tan inconfesable en su fondo exige el desenmascarar el disfraz que mi libro trata de desvelar.

En primer lugar, una pretendida justificación *teológica* de las agresiones debido a una lectura integrista de los textos revelados, transformando así el mito en historia. El grandioso símbolo de la sumisión incondicional de Abraham a la voluntad de Dios y su bendición a *todas las familias de la tierra*, se transforma en lo contrario, la tierra conquistada se convierte en *tierra prometida*, como pasa en todos los pueblos de Oriente Medio, desde Mesopotamia a los Hititas hasta llegar a Egipto.

Lo mismo puede decirse del Exodo, ese símbolo eterno de la liberación de los pueblos contra la opresión y la tiranía, invocado tanto por el Corán como por los actuales *teólogos de la liberación*. Al tiempo que esta consigna es válida para todos los pueblos fieles a la voluntad de un Dios *Universal*, en este caso concreto se transforma en milagro único y en el privilegio otorgado por un Dios partidista y parcial a un *pueblo elegido*. Lo mismo sucede en todas las religiones tribales y todos los nacionalismos,

que pretenden ser el *pueblo elegido*, cuya misión sería cumplir la voluntad de Dios. Así es *Gesta Dei per Francos*, para los franceses, *Gott mit uns*, para los alemanes y *In God we trust* para los americanos, blasfemia inscrita en cada dólar, dios todopoderoso del monoteísmo del dinero y del mercado.

Y por último una mitología más moderna: la del Estado de Israel que sería *la respuesta de Dios al Holocausto*, como si Israel fuera el único refugio de las víctimas de la barbarie de Hitler, cuando el propio Isaac Shamir (quien ofreció su alianza a Hitler hasta su detención por los ingleses, por colaboración con el enemigo y por terrorismo) escribe: *Al contrario de la opinión común, la mayor parte de los inmigrantes israelíes no son los restos supervivientes del Holocausto, sino judíos de países árabes, indígenas de la región* (4).

Era necesario inflar las cifras de las víctimas. Por ejemplo, la placa conmemorativa del monumento de Auschwitz decía, en diecinueve lenguas, hasta 1994: *4 millones de víctimas*. Las nuevas lápidas proclaman hoy: *alrededor de un millón y medio*. Era preciso hacer creer, con el mito de los 6 millones, que la humanidad había asistido allí *al mayor genocidio de la historia*, olvidando a los 60 millones de indios de América, a los 100 millones de negros, olvidando incluso Hiroshima y Nagasaki y los 50 millones de muertos de la Segunda Guerra Mundial, entre ellos 17 millones de eslavos; como si el hitlerismo no hubiese sido más que un vasto *progrom* y no un crimen contra toda la humanidad ¿Se es antisemita por decir que los judíos han sido muy duramente golpeados, pero que no fueron los únicos, cuando la televisión no habla más que de aquellas víctimas pero no recuerda a las demás?

Además, para completar el camuflaje, se hacía imprescindible poner un nombre *teológico: Holocausto* ; así se da un carácter de sacrificio a estas matanzas reales, y se pueden incluir de alguna manera, dentro de un plan divino, como por ejemplo, la crucifixión de Jesús.

Mi libro no tiene más objeto que el de denunciar el camuflaje ideológico de una política, que impida que se la confunda con la gran tradición de los profetas de Israel. Junto a mi amigo Bernard Lecache, fundador de la L. I. C. A. (que más tarde se convirtió en L. I.C.R.A.), deportado en el mismo campo de concentración que yo, enseñábamos en los cursos nocturnos, a nuestros compañeros, la grandeza, el universalismo y la potencia liberadora de estos profetas judíos.

Nunca dejé de ser fiel a este mensaje profético, ni siquiera durante mis treinta y cinco años de militancia en el Partido Comunista, donde llegué a ser miembro de su Comité Central político y de donde fui excluido, en 1970, por haber dicho, que: *la Unión Soviética no es un país socialista*. Al igual que digo hoy: *la teología de la dominación de la Curia romana no es fiel a Cristo; el Islamismo traiciona al Islam, y el sionismo político se halla en las antípodas del gran profetismo judío*.

Ya en tiempos de la guerra del Líbano, en 1982, el Padre Lelong, el Pastor Matthiot,

Jacques Fauvet y yo fuimos llevados a los tribunales por la L.I.C.R.A., por haber dicho, en *Le Monde* del 17 de junio de 1982, con el beneplácito de su director, que la invasión del Líbano estaba dentro de la lógica del sionismo político. El Tribunal de París, en el juicio celebrado el 24 de marzo de 1983, confirmada ya la sentencia en la apelación y posteriormente en el Tribunal de Casación, decía que *considerando que se trata de la crítica lícita de la política de un Estado y de la ideología que le inspira, y no de una provocación racial se desestiman todas las peticiones* (de la L.I.C.R.A.) *y se la condena con expresa imposición de costas*. El presente libro es estrictamente fiel a nuestra crítica política e ideológica de entonces, a pesar de que la perversa ley del *comunista* Gayssot haya querido reforzar, desde entonces, la represión contra la libertad de expresión haciendo del Juicio de Nuremberg el criterio de la verdad histórica e instituyendo un *delito de opinión*. A este proyecto de ley se opuso, en la Asamblea Nacional de entonces, el actual Ministro de Justicia.

Pensamos aportar una contribución a la lucha por una paz verdadera, basada en el respeto a la verdad y en la ley internacional.

Valerosamente, en el propio Israel, quedan judíos fieles a sus profetas, *los nuevos historiadores* de la Universidad Hebrea de Jerusalén y los partidarios israelíes de una paz justa que tras la revelación de su malignidad se interrogan preocupados por la política del Estado de Israel y por la paz del mundo sobre los *mitos* del sionismo político que han llevado a los asesinatos cometidos por Baruch Goldstein en Hebrón y por Ygal Amir contra el Primer Ministro Ytzhak Rabin.

El terrorismo intelectual de un *lobby* ya denunciado por el General De Gaulle por su *excesiva influencia sobre la información* me ha obligado en Francia a realizar una prepublicación de este texto en un número especial fuera del circuito comercial, reservado a los abonados de una revista. Este hecho, expresión de la situación en el país vecino, parece haber llamado mucho más la atención de los comentaristas que el propio contenido de mi texto.

Lo publiqué yo mismo, bajo mi única responsabilidad, en forma de *Samizdat*, en el sentido estricto del término que en ruso significa: editado por el autor.

Este libro ha sido ya traducido y está en curso de publicarse en Estados Unidos, Italia, Líbano, Turquía y Brasil.

Al texto francés se puede acceder a través de la red telemática Internet.

Contra las mitologías descarriadas, ésta será una nueva contribución a la historia crítica del mundo contemporáneo.

Roger Garaudy

INTRODUCCIÓN

Este libro es la historia de una herejía. Esta consiste, en base a una lectura literal y selectiva de la palabra revelada, en hacer de la religión el instrumento sacralizado de una determinada política. Es una enfermedad mortal de este fin de siglo que ya he definido como *Integrismos*. He intentado combatirlos en los libros citados antes de esta introducción. En ellos dije cosas que no gustaron como: *El islamismo es una enfermedad del Islam (Grandeur et décadences de l'Islam)* o *El Cristo de Pablo no es Jesús (Vers une guerre de religion)*.

Los combato hoy entre los judíos con este libro, con el riesgo de atraerme las iras de los israelí-sionistas a quienes tampoco les agradó que el Rabino Hirsh les recordara que: *El sionismo quiere definir al pueblo judío como una entidad nacional. Esto es una herejía* (5).

¿Qué es el sionismo al que denuncio en mi libro (y no a la fe judía)?

Se define frecuentemente por sí mismo:

1· Es una doctrina *política* (*Desde 1896, sionismo se refiere al movimiento político fundado por Théodore Herzl* (6)).

2· Es una doctrina *nacionalista* que no ha nacido del judaísmo sino del nacionalismo europeo del siglo XIX. El fundador del sionismo *político*, Herzl, no apelaba a la religión: *No obedezco a un impulso religioso* (7), *Soy un agnóstico*.

Lo que le interesa, no es particularmente la *tierra santa*; acepta de buen grado, para sus objetivos nacionalistas, Uganda o Libia, Chipre o Argentina, Mozambique o el Congo (8). Pero ante la oposición de sus amigos de fe judía, toma conciencia de la importancia de la *poderosa leyenda* (*mighty legend*) como él dice (9) que *constituye una llamada de reunión de una irresistible fuerza* (10).

Es un slogan movilizador que este eminente político realista no podía ignorar. De esta manera proclama, transformando la *poderosa leyenda del retorno* en realidad histórica: *Palestina es nuestra inolvidable patria histórica este solo nombre sería un grito de reunión poderoso para nuestro pueblo* (11). *La cuestión judía no es para mí ni una cuestión social, ni una cuestión religiosa, es una cuestión nacional*.

3· Es una doctrina *colonial*. A este respecto el lúcido Théodore Herzl no oculta sus objetivos: como primera etapa, realizar una *Compañía a la carta*, bajo la protección de Inglaterra o de cualquier otra potencia, a la espera de hacer el Estado judío.

Por ello se dirige a quien se había revelado como el maestro en este tipo de

operaciones: el traficante colonial Cecil Rhodes, que, de su *Compañía a la carta*, supo hacer una Africa del Sur, dando a una de las tierras integrantes su propio nombre: Rhodesia. Herzl le escribió, el 11 de enero de 1902: *Le ruego que me envíe un texto en el que diga que ha examinado mi plan y que lo aprueba. Si se pregunta por qué me dirijo a Vd., Sr. Rhodes, le diré que es porque mi programa es un plan colonial* (12). Doctrina política, nacionalista y colonial, tales son las tres características que definen al sionismo político tal y como triunfó en el Congreso de Basilea, en agosto de 1897. Théodore Herzl, su genial fundador, pudo decir, con justa razón al término de este Congreso: *He fundado el Estado judío* (13).

Medio siglo más tarde es en efecto esta política la que aplicarán escrupulosamente sus discípulos al crear, según sus métodos y siguiendo su línea política, el Estado de Israel (inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial). Pero esta empresa política, nacionalista y colonial, no tenía nada de la proyección de la fe y la espiritualidad judías. Al tiempo del Congreso de Basilea que no pudo celebrarse en Munich (como lo había previsto Herzl) por la oposición de la comunidad judía alemana, se celebraba en América la Conferencia de Montreal (1897) donde, a propuesta del Rabino Isaac Meyer Wise, la personalidad judía más representativa de la América de entonces, se votó una moción que se oponía radicalmente a dos lecturas de la Biblia, la lectura política y tribal del sionismo y la lectura espiritual y universalista de los Profetas. *Desaprobamos completamente cualquier iniciativa tendente a la creación de un Estado judío. Tentativas de este género ponen en evidencia una concepción errónea de la misión de Israel que los Profetas judíos fueron los primeros en proclamar: Afirmamos que el objetivo del judaísmo no es ni político, ni nacional, sino espiritual. Apunta hacia una época mesiánica en la que todos los hombres reconocerán pertenecer a una sola gran comunidad para el establecimiento del Reino de Dios sobre la tierra* (14).

Esta fue la primera reacción de las organizaciones judías desde *La Asociación de los rabinos de Alemania*, hasta la *Alianza Israelita Universal de Francia*, la *Israelitische Allianz de Austria*, al igual que las Asociaciones judías de Londres.

Esta oposición al sionismo político, inspirado por el vínculo a la espiritualidad de la fe judía, no ha cesado de expresarse. A continuación de la Segunda Guerra Mundial, se aprovechó en la ONU, la rivalidad entre las naciones, y sobre todo el apoyo incondicional de los Estados Unidos, para que el sionismo israelí se impusiera como fuerza dominante y, gracias a sus lobbies, invirtió la tendencia e hizo triunfar la política israelí-sionista de poder, contra la admirable tradición profética. Sin embargo no logró acallar la crítica de los grandes místicos. Martin Buber, una de las más grandes voces judías de este siglo, no cesó, hasta su muerte en Israel, de denunciar la degeneración e incluso la conversión del sionismo religioso en sionismo político.

Martin Buber declaraba en Nueva York: *El sentimiento que me embargaba, hace sesenta años, cuando entré en el movimiento sionista, es esencialmente el que siento hoy. Esperaba que este nacionalismo no siguiera el camino de otros que comienzan*

por una gran esperanza y se degradan posteriormente hasta convertirse en un egoísmo sagrado, que osan incluso, como el de Mussolini, proclamarse como sacro egoísmo, como si el egoísmo colectivo pudiera ser más sagrado que el egoísmo individual. Cuando regresamos a Palestina, la cuestión era: ¿Quiere Vd. venir aquí como un amigo, un hermano, un miembro de la comunidad de pueblos de Oriente Próximo, o como el representante del colonialismo y del imperialismo? La contradicción entre el fin y los medios a alcanzar ha dividido a los sionistas: unos querían recibir de las Grandes Potencias privilegios políticos particulares, otros, sobre todo los jóvenes, querían solamente que se les permitiera trabajar en Palestina con sus vecinos para Palestina y para el porvenir

No siempre fueron perfectas nuestras relaciones con los árabes, pero existía, en términos generales, una buena vecindad entre el pueblo judío y el pueblo árabe. Esta fase orgánica del establecimiento en Palestina perduró hasta la época de Hitler.

Fue Hitler quien empujó a las masas de judíos a venir a Palestina. De esta forma, a un desarrollo orgánico selectivo se sucedió una inmigración de masas con la necesidad de encontrar una fuerza política para su seguridad. La mayoría de los judíos prefirió aprender de Hitler que de nosotros. Hitler ha enseñado que la historia no sigue el camino del espíritu, sino el del poder, y que cuando un pueblo es lo suficientemente fuerte, puede matar con impunidad. Esta es la situación que nosotros teníamos que combatir. En el Ihud propusimos que judíos y árabes no se contentaran con coexistir sino en cooperar. Ello haría posible un desarrollo económico de Oriente Próximo, gracias al cual Oriente Medio podría aportar una gran y esencial contribución al futuro de la humanidad (15).

Dirigiéndose al XII Congreso Sionista celebrado en Karlsbad, el 5 de septiembre de 1921, decía: Nosotros hablamos del espíritu de Israel y creemos que no es parecido al de las demás naciones. Pero si el espíritu de Israel no es más que la síntesis de nuestra identidad nacional, nada más que una bella justificación de nuestro egoísmo colectivo transformado en idolo, nosotros, que hemos rehusado aceptar cualquier otro príncipe que no sea el Señor del Universo, entonces somos como el resto de las naciones y bebemos con ellos en la copa que les embriaga. La nación no es el valor supremo. Los judíos son más que una nación: son los miembros de una comunidad de fe. La religión judía ha sido desarraigada, y ésta es la esencia de la enfermedad cuyo síntoma fue el nacimiento del nacionalismo judío a mediados del siglo XIX. Esta forma nueva del deseo de la tierra es el trasfondo que marca lo que el judaísmo nacional moderno ha tomado en préstamo del nacionalismo moderno de Occidente ¿Qué tiene que ver en todo esto la idea de la elección de Israel? La elección no designa un sentimiento de superioridad sino un sentido de destino. Este sentimiento no nace de una comparación con los demás, sino de una vocación y de una responsabilidad de cumplir la tarea que los Profetas no han cesado de recordarnos: si os vanagloriáis de ser los escogidos en lugar de vivir en la obediencia a Dios, cometéis una felonía.

Evocando esta crisis nacionalista del sionismo político que es una perversión de la espiritualidad del judaísmo, concluía:

Esperamos salvar al nacionalismo judío del error de hacer de un pueblo un ídolo. Si no lo logramos habremos fracasado (16).

El profesor Judas Magner, Presidente de la Universidad Hebrea de Jerusalén desde 1926, consideraba que el Programa de Biltmore de 1942, que exigía la creación de un Estado Judío en Palestina *conduciría a la guerra contra los árabes (17)*. Al pronunciar, en la reapertura de 1946, el discurso inaugural de esta Universidad Hebrea de Jerusalén que presidía desde hacía veinte años, decía: *La nueva voz judía habla por la boca de los fusiles Así es la nueva Thora de la tierra de Israel. El mundo ha sido encadenado a la locura de la fuerza física. El cielo nos proteja de encadenar ahora al judaísmo y al pueblo de Israel a esta locura. Es un judaísmo pagano el que ha conquistado una gran parte de la poderosa Diáspora. Nosotros habíamos pensado, en los tiempos del sionismo romántico, que Sión debía ser redimido por la rectitud. Todos los judíos de América llevan consigo la responsabilidad de esta falta, de esta mutación incluso aquellos que no están de acuerdo con las artimañas de la dirección pagana, pero que permanecen sentados, con los brazos cruzados. La anestesia del sentido moral conduce a su atrofia (18).*

En América desde la Declaración de Biltmore, los dirigentes sionistas tendrán en lo sucesivo a Estados Unidos como su más poderoso protector. La Organización sionista mundial barrió la oposición de los judíos fieles a las tradiciones espirituales de los Profetas de Israel, y exigió la creación, no ya de un *hogar nacional judío en Palestina*, según los términos de la Declaración Balfour de la guerra precedente, sino la creación de un Estado judío de Palestina.

En 1938 Albert Einstein condenó esta orientación: *Sería más razonable alcanzar un acuerdo con los árabes sobre la base de una vida común pacífica que crear un Estado judío La conciencia que tengo de la naturaleza esencial del judaísmo tropieza con la idea de un Estado judío dotado de fronteras, con un ejército, y con un proyecto de poder temporal, por modesto que sea. Temo los perjuicios internos que el judaísmo sufrirá en razón del desarrollo en nuestras filas, de un nacionalismo estrecho Nosotros no somos ya los judíos de la época de los Macabeos. Volver a ser una nación, en el sentido político del término, equivaldría a apartarse de la espiritualidad de nuestra comunidad que hemos recibido del genio de nuestros Profetas (19).*

En cada violación del Derecho Internacional por Israel, no han dejado de oírse las protestas. Citaremos dos ejemplos en donde se dijo en voz alta lo que millones de judíos piensan (aunque sin poder decirlo públicamente por estar bajo la inquisición intelectual de los lobbies israelí-sionistas). En 1960, durante el juicio de Eichmann en Jerusalén el *American Council for Judaism* declaraba: *El Consejo americano del*

Judaísmo dirigió ayer lunes una carta a M. Christian Herter para denegar al Gobierno de Israel el derecho de hablar en nombre de todos los judíos. El Consejo declara que el Judaísmo es una cuestión de religión y no de nacionalidad (20).

El 8 de junio de 1952, el Profesor Benjamín Cohen, de la Universidad de TelAviv, durante la sangrienta invasión de los Israelíes al Líbano, escribió a P. Vidal-Naquet: *Le escribo escuchando el transistor de radio que acaba de anunciar que nosotros estamos a punto de alcanzar nuestro objetivo en el Líbano: asegurar la paz a los habitantes de Galilea. Estas mentiras dignas de Goebbels me vuelven loco. Está claro que esta guerra salvaje, más bárbara que todas las precedentes, no tiene nada que ver, ni con el atentado de Londres, ni con la seguridad en Galilea A aquellos judíos, hijos de Abraham. Aquellos judíos víctimas de tantas atrocidades, ¿han podido volverse crueles hasta tal extremo? El mayor éxito del sionismo es, así pues, éste: la desjudeización de los judíos. Haced, queridos amigos, todo lo que esté en vuestras manos para que los Beghin y los Sharon no logren su doble objetivo: la liquidación final (expresión de moda aquí estos días) de los Palestinos como pueblo y de los israelíes como seres humanos (21)*

Esto es lo que está en juego en la lucha entre la fe profética judía y el nacionalismo sionista, fundado, como todo nacionalismo, en el rechazo del otro y la sacralización del yo.

Todo nacionalismo tiene necesidad de sacralizar sus pretensiones, tras la dispersión de la cristiandad, los Estados-nación han tenido la pretensión de recoger el legado de lo sagrado y de haber recibido la investidura de Dios:

Francia, es la Hija mayor de la Iglesia, por medio de la cual se cumple la acción de Dios (*Gesta Dei per Francos*). Alemania está por encima de todos porque Dios está con ella (*Gott mit uns*). Eva Perón proclamaba que la Misión de Argentina es la de anunciar a Dios al mundo, y en 1972, el Primer Ministro de Africa del Sur, Vorster, célebre por el racismo salvaje del *apartheid*, vaticina a su vez: *no debemos olvidar que somos el pueblo de Dios, investido de una misión* El nacionalismo sionista comparte esta embriaguez de todos los nacionalismos. Incluso los más preclaros se dejan tentar por esta borrachera.

Hasta un hombre como el Profesor André Neher, en su magnífico libro: *L'Essence du prophétisme* (22) tras haber evocado el sentido universal de la Alianza: alianza de Dios con el hombre, llega a escribir que Israel es: *el signo, por excelencia, de la historia divina en el mundo. Israel es el eje del mundo y en él está el nervio, el centro, el corazón* (23).

Tales frases evocan desagradablemente el mito *ario* en cuya ideología se basó el pangermanismo y el hitlerismo. En esta vía se está en las antípodas de las enseñanzas de los Profetas y del admirable *Je et Tu* de Martin Buber. El exclusivismo no permite el diálogo: no se puede *dialogar* ni con Hitler, ni con Beghin, puesto que su

superioridad racial y su alianza exclusiva con lo divino no les permite en absoluto escuchar al prójimo.

Tenemos conciencia de que en nuestra época no existe más alternativa que el diálogo o la guerra, y que el diálogo exige, como no nos cansaremos de repetir, que cada cual sea consciente de lo que le falta a su propia fe, y que tiene necesidad de los demás para cubrir ese vacío. Nuestro libro se sitúa en la prolongación de los esfuerzos de aquellos judíos que han intentado defender un judaísmo profético contra un sionismo tribal. Lo que alimenta el antisemitismo, no es la crítica de la política de agresión, es el mantenimiento incondicional de esta política que no proviene de las grandes tradiciones del judaísmo, que podían justificarse por una interpretación literal, es la política que eleva por encima de cualquier ley internacional la sacralización de los mitos de ayer y hoy.

[Siguiete —>>](#)

NOTAS

1. Kimhe John, *Palestine et Israël*. Ed. Albin Michel. 1973, p. 27.
2. Kimhe John, *Palestine et Israël*. Ed. Albin Michel. 1973, p. 240.
3. Nadav Shragai, *Haaretz*, 13 de marzo de 1992.
4. Isaac Shamir, *Looking back, looking ahead*. 198, p. 574.
5. *Washington Post*, 3 de octubre de 1978.
6. *Encyclopaedia of zionism and Israel*. Herzl Press. Nueva York, volumen II, p. 1262.
7. Herzl: *Diaries*. Ed. Victor Gollanz. 1958.
8. Herzl, *Diaries*. (*passim*).
9. Herzl, *Diaries*. 1, p. 56.
10. Herzl, *L'Etat juif*, p. 45.
11. Herzl, *L'Etat juif*, p. 209.
12. Herzl, *Tagebuch*. Vol. III, p. 105.
13. Herzl, *Diaries*, p. 224.
14. Conferencia central de Rabinos americanos. *Yearbook VII*, 1987, p. XII
15. *Jewish Newsletter*, 2 de junio de 1958.
16. Martin Buber, *Israel and the World*, Ed. Schocken, Nueva York, 1948, p. 263.
17. Norman Bentwich. *For Sion Sake*. Biografía de Judas Magnes. Philadelphia. Jewish Publication Society of America. 1954, p. 352.
18. Norman Bentwich. *For Sion Sake*. Biografía de Judas Magnes. Philadelphia. Jewish Publication Society of America. 1954, p. 131.
19. Rabbin Moshé Menuhin, *The Decadence of judaism in our time*, 1969, p. 324.
20. *Le Monde*, 21 de junio de 1960.
21. Carta publicada en *Le Monde* del día 19 de junio de 1982, p. 9.
22. Ed. Calmann-Levy. 1972, p. 311.
23. Ed. Calmann-Levy. 1972, p. 311.



